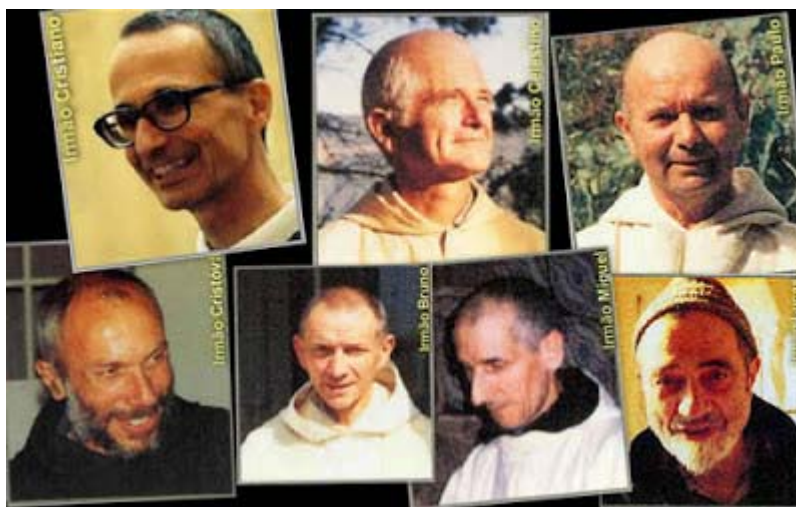


El Testamento del Padre Christian de Tibherine.¹



Como sabéis la noche del 26 al 27 de marzo de 1996 fueron secuestrados y luego asesinados los hermanos de la comunidad de Nuestra señora de Atlas, en Tibherine, Argelia.

Todo el pueblo argelino estaba sufriendo en una especie de guerra civil entre el ejército y los islamistas radicales, los asesinatos de gran número de argelinos y de extranjeros hacían aconsejable abandonar el país. La Comunidad, cuyo superior era el P. Christian decidió compartir la suerte del pueblo de Argelia permaneciendo en su monasterio.

Los monjes eran queridos por la gente, realizaban una labor social a través de un dispensario médico (uno de los hermanos era médico) y tenían una fuerte sensibilidad ecuménica, siendo el monasterio un lugar de reunión de los monjes con una tariqa sufi, con la que compartían oración y diálogo espiritual. El Amor al Islam y al pueblo argelino fue uno de las razones que les llevó a permanecer en el lugar. Como sabéis en la espiritualidad del amor al lugar es importante en Císter.

Muchos consideraban que no era posible la convivencia de cristianos y de musulmanes, tildaban de "ingenuos" a los monjes. Sin embargo, la comunidad era un ejemplo de esa convivencia y amor mutuos.

¹El Testamento del Padre Christian de Tibherine.

Fuente Web: <http://www.espiritualidadcisterciense.blogspot.com.ar/>

Artículo Web Publicado por José Antonio Vázquez:

<http://www.espiritualidadcisterciense.blogspot.com.ar/2009/10/el-testamento-del-padre-christian-de.html>

En su muerte rodeada de misterio, atribuida a los fundamentalistas del GIA, y ahora parece que debida al ejército argelino, se mezclaron diversos intereses políticos y propagandísticos de los que los monjes fueron víctimas inocentes, como tantos hombres y mujeres de Argelia.

Francia, el gobierno argelino y los grupos fundamentalistas parecen tener responsabilidad en todo este asunto, que destapa la hipocresía de Occidente y la brutalidad fundamentalista. De todas formas, todo sigue rodeado de bastante misterio y de manipulaciones diversas para evitar que se aclare la cuestión que tendría consecuencias diplomáticas y de Estado, de probarse la culpabilidad del ejército argelino y de los servicios secretos franceses.

Aquí os dejo el testamento de Christian, escrito un año antes, consciente de la posibilidad de morir asesinado. Quizá lo más destacado de estos hechos es el sentido comunitario de su muerte, es una comunidad que, vinculada al pueblo, es asesinada por fuerzas irracionales movidas por intereses políticos diversos. Y, sin embargo, su testimonio consigue vencer a sus enemigos denunciando al fundamentalismo y a los manejos de Occidente como igualmente enemigos del Islam y del cristianismo, de la gente pobre y sencilla de ambos mundos, a la que intentan asustar para que se enfrente y no se una frente a sus verdaderos enemigos: los que viven centrados en el dinero, el poder, el prestigio a costa de lo que sea, y estos se encuentran en ambas fronteras confesionales.

La comunidad de Tibherine es un testimonio de que el amor vence siempre sobre el odio de quienes quieren que Occidente y el Islam se enfrenten para poder así seguir engañando y aprovechándose de la buena gente de ambos mundos.

TESTAMENTO

Cuando un A-Dios se vislumbra...

Si me sucediera un día --y ese día podría ser hoy-- ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba ENTREGADA a Dios y a este país.

Que ellos acepten que el Único Maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal.

Que recen por mí.

¿Cómo podría yo ser hallado digno de tal ofrenda?

Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato.

Mi vida no tiene más valor que otra vida. Tampoco tiene menos. En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia.

He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente.

Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permita pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido.

Yo no podría desear una muerte semejante. Me parece importante proclamarlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo al que yo amo sea acusado, sin distinción, de mi asesinato. Sería pagar muy caro lo que se llamará, quizás, la "gracia del martirio" debérsela a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si él dice actuar en fidelidad a lo que él cree ser el Islam. Conozco el desprecio con que se ha podido rodear a los argelinos tomados globalmente. Conozco también las caricaturas del Islam fomentadas por un cierto islamismo.

Es demasiado fácil creerse con la conciencia tranquila identificando este camino religioso con los integristas de sus extremistas. Argelia y el Islam, para mí son otra cosa, es un cuerpo y un alma. Lo he proclamado bastante, creo, conociendo bien todo lo que de ellos he recibido, encontrando muy a menudo en ellos el hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primerísima Iglesia, precisamente en Argelia y, ya desde entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Mi muerte, evidentemente, parecerá dar la razón a los que me han tratado, a la ligera, de ingenuo o de idealista: "¡qué diga ahora lo que piensa de esto!" Pero estos tienen que saber que por fin será liberada mi más punzante curiosidad.

Entonces podré, si Dios así lo quiere, hundir mi mirada en la del Padre para contemplar con Él a Sus hijos del Islam tal como Él los ve, enteramente iluminados por la gloria de Cristo, frutos de Su Pasión, inundados por el Don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre, el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

Por esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios que parece haberla querido enteramente para este GOZO, contra y a pesar de todo. En este GRACIAS en el que está todo dicho, de ahora en más, sobre mi vida, yo os incluyo, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, junto a mi madre y mi padre, mis hermanas y hermanos y los suyos, ¡el céntuplo concedido, como fue prometido!

Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías.

Sí, para ti también quiero este GRACIAS, y este "A-DIOS" en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido reencontrarnos como ladrones felices en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío.

¡AMEN! ¡IM JALLAH! Argel, 1 de diciembre de 1993 Tibhirine, 1 de enero de 1994 Christian.+

También os dejo aquí una noticia publicada por el ABC el 11- 07- 2009 relativa a las últimas investigaciones sobre las causas reales de su muerte.

MATANZA DE LOS MONJES EN ARGELIA: SARKOZY DESENTIERRA UN ESCÁNDALO DE ESTADO DE LOS AÑOS DE CHIRAC.

JUAN PEDRO QUIÑONERO PARÍS

Actualizado Sábado, 11-07-09 a las 23:56

La fe, esperanza y determinación de las familias de siete monjes cistercienses, asesinados en Argelia, está consiguiendo vencer tenebrosos misterios y secretos de Estado, enterrados durante trece años, culpando de la matanza a los Grupos Islámicos Armados (GIA) para “maquillar” un “error dramático” del Ejército argelino.

La noche del 26 al 27 de marzo de 1996 fueron secuestrados siete monjes cistercienses, a unos 60 kilómetros de Argel. Unos confusos comunicados atribuidos al GIA pretendían la “liberación” inmediata de terroristas y presuntos terroristas encarcelados en Francia.

Pocos días más tarde, se descubrieron las cabezas de los cuerpos degollados de los monjes cistercienses... Argel y París culparon al unísono al GIA, con quien el Ejército argelino sostenía, por aquellos años, una ensangrentada guerra civil que se cobró unos 100.000 muertos.

Las familias de los mártires cistercienses y su jerarquía religiosa tuvieron sus dudas desde el primer día: nunca aparecieron los cuerpos de los monjes cistercienses. Durante una larga década, las familias de las víctimas pidieron la apertura de una instrucción judicial, para intentar esclarecer tan oscura matanza.

El poder político supremo, en París, encarnado por el presidente Jacques Chirac, frenó y enterró políticamente el caso, hasta que, en 2004, las familias consiguieron que un juez pudiese indagar. Cinco años después, un testigo capital ha hecho declaraciones explosivas, ante el juez instructor.

Explosivas declaraciones de un testigo Según el general jubilado François Buchwalter, consejero militar en la embajada de Francia en Argel, en 1996: los verdaderos asesinos habrían sido militares argelinos, que acribillaron a tiros, desde un helicóptero, a los siete monjes cistercienses.

Según la versión del general Buchwalter, los monjes del monasterio de Tibérine, a unos sesenta kilómetros al norte de Argel, habrían sido víctimas de un ensangrentado “montaje” destinado a “convencer” a Occidente, en general, y Francia, en particular, de gravedad de la amenaza terrorista islámica...

Según esa versión, los cistercienses habrían sido secuestrados con el fin de ser liberados “más tarde”. Pero dos helicópteros los habrían “confundido”, amordazados, “ocultos” en una gruta montañosa, y los habrían acribillado a tiros “por equivocación”. El general Buchwalter habría conseguido esa información del hermano del comandante de uno de los helicópteros que protagonizaron la matanza, antiguo compañero de armas en la escuela militar de Saint-Cyr.

Filtradas a la prensa las declaraciones del general Buchwalter, el presidente Nicolas Sarkozy se apresuró a declarar: “Las relaciones entre Francia y Argelia no pueden fundarse en la mentira. Entre amigos, es necesario decirse la verdad. La justicia francesa tendrá acceso a todos los documentos clasificados hasta ahora como secretos de defensa”.

Pidiendo que la justicia “haga toda la luz” sobre la matanza de los monjes cistercienses, el presidente Sarkozy corre el riesgo de un enfrentamiento diplomático con Argelia, y puede facilitar revelaciones sobre secretos de Estado del presidente Jacques Chirac.

La prensa oficial y oficiosa ha reaccionado en Argel con mucha vehemencia, insistiendo en el riesgo de una crisis diplomática grave. En París, los hombres de Sarkozy insisten en que la matanza de los monjes fue “enterrada” por los hombres de Chirac, hace más de una década. Mientras que Chirac, su primer ministro de la época, Alain Juppé, y su ministro de asuntos exteriores, Hervé de Charette, callan o intentan “diluir” responsabilidades.

Patrick Baudoin, uno de los abogados de los mártires cistercienses, víctimas de la razón de Estado argelina, “cubierta” por la razón de Estado francesa, denuncia la “hipocresía” de los gobernantes franceses, prestos a enterrar la matanza perpetrada “por error” por el Ejército argelino.